

Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Entró... vio y creyó”

Introducción

¡Hoy es el gran día! El domingo más importante del año para nosotros los cristianos. Este domingo da sentido a todos los demás domingos del año. Es el tercer día del Triduo Pascual y el primero de la cincuentena. Hoy cabe solo una exclamación que se debe oír en todo el orbe: ¡Aleluya, Jesucristo ha resucitado!



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo

Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección

El libro de los Hechos de los apóstoles nos ofrece un bellísimo testimonio de cómo vivieron los primeros cristianos su fe en Jesús resucitado. En efecto, la comunidad de los discípulos es la comunidad del resucitado. Solo desde la experiencia pascual se puede atisbar lo que fueron estas primeras comunidades que

salieron a dar testimonio de Cristo resucitado de entre los muertos. Ellos son testigos verdaderos del acontecimiento que anuncian.

Lucas le da una importancia capital al relato de la conversión de Pedro -tradicionalmente llamado la conversión de Cornelio-. Sí, es Pedro el que se convierte y no el pagano Cornelio. El testimonio de la conversión de Pedro, que llega a comprender que Dios no hace acepción de personas y que el Buena Noticia del Evangelio es para todo el mundo, es pieza fundamental para comprender la apertura de la comunidad a los paganos. Durante la predicación de Pedro se derrama el Espíritu Santo sobre todos los presentes, es un verdadero "pentecostés" para los paganos.

La experiencia pascual fue la que hizo comprender a Pedro y a la comunidad que el Evangelio era para todos; lo mismo, nosotros hoy, necesitamos experimentar la fuerza del resucitado para anunciar y compartir nuestra fe con todos. La fe en Cristo resucitado no se puede guardar entre cuatro paredes, o solamente para mi grupo o movimiento: hay que compartirla, anunciarla a los cuatro vientos.

¡Las mismas palabras de Pedro hoy se hacen realidad y ojalá seamos conscientes de ello, nosotros también comemos y bebemos con Jesús resucitado! De manera especial hoy, y en todas las eucaristías que celebramos.

Entró... vio y creyó

Una de las opciones que nos ofrece la liturgia es el relato de la experiencia de María Magdalena junto a la de Pedro y el discípulo amado. María Magdalena fue la primera en descubrir que el cuerpo del Señor Jesús ya no estaba en la tumba y fue presurosa a anunciar a los demás discípulos: se convierte así en "apostola apostolorum" (apóstol de los apóstoles).

Los relatos no nos cuentan cómo sucedió la resurrección de Jesús, son parcos, con pocos detalles, más bien dejan entrever entre las limitaciones de la palabra, el acontecimiento que desborda toda experiencia humana: la resurrección. Los relatos de resurrección contienen signos y señales que invitan a la fe, no son evidencias tangibles, pero dejan entrever lo sucedido: la tumba no está vacía, más bien, está abierta y llena de signos.

Es necesario "entrar" en la experiencia del misterio, en la celebración de aquello que creemos para poder "ver" con nuevos ojos y creer verdaderamente. Nosotros también, al igual que los discípulos "no entendemos las Escrituras". Por eso necesitamos reconocer humildemente que necesitamos que el mismo resucitado nos explique, nos abra al sentido de lo que significa la resurrección. Necesitamos más familiaridad con la Palabra.

La resurrección de Jesús es la fuerza y el poder que nos hace capaces de ser evangelizadores y testigos de la presencia de Dios en medio de nosotros. La alegría de la Pascua debe ser la fortaleza para todo el año, para cada día. No en vano el Papa Francisco denominó a su primer documento: la alegría del Evangelio... (Evangelii Gaudium). En la Iglesia, necesitamos dar testimonio de la alegría del Evangelio, de la alegría de la Pascua, de la alegría de sabernos amados y redimidos por un Dios que nos ama infinitamente.

¿Cómo estoy viviendo la Pascua? ¿Puedo experimentar la alegría pascual? ¿me siento testigo de la resurrección o aun no asumo mi identidad discipular más profunda?

¡Feliz Pascua de resurrección! ¡Y que se note!



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Evangelio para niños

Domingo de Resurrección - 31 de marzo de 2024



El sepulcro vacío

Marcos 16, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: - ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: - No os asusteís. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. HA RESUCITADO. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dije. Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían-

Explicación

El domingo, al amanecer, unas mujeres fueron al sepulcro donde habían puesto a Jesús. Al llegar vieron que la piedra que tapaba la entrada estaba movida y el cuerpo de Jesús había desaparecido. Asustadas fueron corriendo a decírselo a Pedro y Juan. Cuando ellos llegaron y vieron, recordaron que Jesús les había dicho que resucitaría. Y creyeron a Jesús